LA ALBORADA

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

Año VII — Montevideo, Enero 11 de 1903 — Núm. 252



Hoy por tí y mañana por mí. Ya te pagaré esta deuda, querido Justinito.

ánimo de su hija. Doña Ana, se mostraba cariñosa con Leonor, considerada, dulce, como si hubiera sido su propia madre. Compadeciala, porque desde el primer momento comprendió que amaba á su marido con un amor tan intimo y puro, que ni la traición y desvío de que fué objeto, consiguieron destruirlo. Comprendia asi mismo, que el corazón de la joven se rebelaba contra el desamor de su esposo y sin embargo, por grandes que fueran su pena y su dolor, no podía sufrir el escuchar ni la más ligera frase de reproche para Lionel. Pero doña Ana, hábil y experimentada, apreciaba con exactitud cuando debia dejarla llorar ó proferir palabras cariñosas que le produjeran alivio en sus desventuras.

En una ocasión en que la encontró llorando más amargamente, con dulce y cariñoso acento, le dijo:

—Leonor, hija mia ¿no comprendes que te matarás si continúas de ese modo? quisiera que tuvieras más ánimo y pensaras un poco.

—Yo también lo quisiera, exclamó Leonor interrumpiendo á doña Ana, pero mi dolor está muy por encima de mi voluntad.

—Lo comprendo, hija mia, no desconozco el inmenso vacío que debes sentir en tu corazón, pero acuérdate al mismo tiempo que al concederte Dios dos hijos, te impuso el deber de mirar por ellos y esas tiernas criaturas con sus caricias, te harán olvidar tus pesares.

La señora Ridal, comprendió que sus angustias entristecian á sus padres, trató de dominarse, y quizás debido al esfuerzo que hizo para ocultar su dolor, cayó gravemente enferma, hallándose durante algunos dias entre la vida y la muerte.

Una tarde, á la puesta del sol, el cuarto de Leonor se encontraba alumbrado por la suave y dorada luz del crepúsculo; hasta el pálido semblante de la joven, parecia estar teñido de un sonrosado color, y sus rubios cabellos caian formando caprichosos bucles sobre las almohadas.

Hallábase doña Ana sentada cerca de la cama de su hija, y Leonor con voz muy débil, murmuró:

—¡Madre mia! escuchadme. Hasta entonces nunca la llamó madre, por lo que la señora Gordon, se sintió profundamente conmovida al acercarse al lecho de la enferma. Las blancas y delicadas manos de la señora Ridal, se posaron sobre las de doña Ana, y por un movimiento involuntario de la joven, se escapó la sortija de mat imonio de entre sus dedos y cayó al suelo produciendo un sonido singular.

—¡Oh! mi sortija, balbuceó llena de terror ¡se me ha caido!

La señora Gordon, recogió la sortija, y la joven, sobrecogida de espanto, continuó diciendo:

—¡Dios mio, que mal presagio! ¿por qué se me ha caido?

—¿Qué hago con ella? dijo la madrastra, aparentando no haber oido las exclamaciones de temor lanzadas por la joven.

—¿Vas á seguir usándola, Leonor?

Una viva emoción se dibujó en el rostro de la enferma, y con lúgubre acento murmuró:

—Si, si, seguiré usándola hasta que me muera, y con ella me enterrarán... me ha abandonado, continuó hablando consigo misma, pero yo, no lo olvidaré jamás: sé que ama á otra mujer, pero tampoco dejaré nunca de amarlo, pues viviré siempre siendo su esposa. Y los ojos de la joven se arrasaron de lagrimas.

En vano se esforzaba doña Ana, para sosegarla, hasta que Leonor alzando la vista, dijola con trémula voz:

Deseo un favor de usted, ¡madre mia!

—Pide lo que quieras, hija, pues te lo concederé si puedo.

—Lo que deseo, es que no me cuide usted con tanto esmero,. que me deje morir.

La señora Gordon abrió desmesuradamente los ojos, y fijándolos en su hija profirió:

—¡Dejarte morir, hija de mi alma! ¡Oh! no lo esperes nunca.. ¿cómo quieres que te deje perder la vida por el infame que ha desdeñado tu amor? .. ¡No! hija de mi vida, te ayudaré á dominar tu dolor, para que vivas para tus hijos.

Gran trabajo costó arrancar á la desgraciada Leonor, de los brazos de la muerte; pero al fin, gracias á los cuidados y cariñosa solicitud con que fué asistida por su madrastra, consiguióse al cabo de algunas semanas que abandonara sus habitaciones; y no bien corrió por la ciudad la noticia de su mejoría, muchos de sus antiguos amigos manifestaron deseos de verla; pero Leonor escudada con el inmenso dolor que experimentaba por la desgracia acaecida, se negó á recibir á nadie.

Una mañana en que la joven se hallaba sola, pues sus padres, viéndola más aliviada habian salido, se presentó en la sala el viejo mayordomo, que con muestras de respetuoso cariño le entregó una tarjeta.

Un grito, que lo mismo podia ser de sorpresa que de dolor, se escapó de la garganta de la infeliz, y con mano trémula y entrecortado acento exclamó:

—¡Oh! no, Benet,. . no puedo, no tendría fuerzas para recibir al señor conde ..

y al pronunciar estas palabras, y, sin que fuese posible comprender como llegó hasta aquella habitación, penetró en ella el conde de Lin, quien con la más fina y delicada cortesía dijo:

Pido á usted perdón, señora, pero he hecho un largo viaje sólo por ver á usted, y después de una pausa, pues le ahogaba la emoción, continuó diciendo:

—¿Podré esperar que me honre con una audiencia de cinco minutos?

La señora Ridal, pálida y desencajada, contestó:

—¡Ah! señor conde, .estoy enferma y no podria. Mi padre está aqui. ¿No tendrá usted la bondad de disculparme y hablar con él?

—Si asi me lo ordena, señora, lo haré. pero créame, que era con usted con quien deseaba hablar ..No insistiré si realmen-

AÑO VI — **LA ALBORADA** — NUM. 252

MONTEVIDEO, ENERO 11 DE 1902

Río Queguay

NUEVO PUENTE



Río Queguay.—Puente-calzada en el paso de Andrés Pérez

Algo verdaderamente lamentable en nuestra campaña, es la ausencia de puentes y calzadas, factores esenciales para el desarrollo de la industria y el comercio en todo país civilizado. Sin ellos, toda comunicación entre diferentes puntos queda cortada, ó bien sujeta á las crecientes y bajantes de nuestras aguas. En nuestro suelo pintoresco, cruzado de ríos y arroyos en todas direcciones, la mano del hombre debe obrar con ahinco, para maniatar á su voluntad todos los caprichos de la naturaleza salvaje, que tanto se oponen al desarrollo de una civilización bien cimentada.

Entendiéndolo así, un grupo de vecinos del Queguay han tomado á su cargo la tarea de levantar un puente en dicho río, y los trabajos iniciados en ese sentido han sido coronados por un éxito lisonjero.

La suscripción levantada para pagar los gastos que demande la nueva obra asciende ya á 3,500 pesos, figurando como principales donantes los señores Vicente Merello y C.ª, Tomás A. Baptista, Ladislao Souza, Carlos Cash, Severino Pereyra Brasil y Ciriaco P. Baptista.

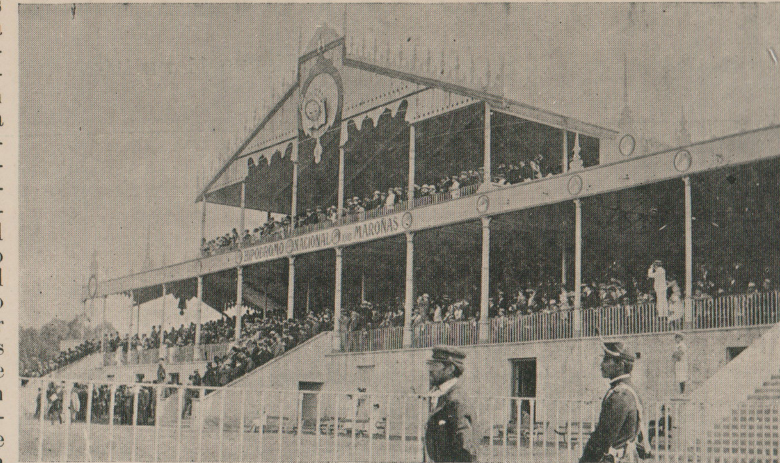
La dirección de las obras estará á cargo del competente ingeniero Arturo Giménez Osorio, que con ese motivo se ha dirigido al Queguay, donde ha hecho un completo estudio topográfico.

De sus cálculos resulta que en caso de realizarse el proyecto, el puente debe construirse á un kilómetro más arriba de la calzada cuyo fotograbado publicamos, punto más apropiado, y donde las obras demandan menos gastos.

Notas sportivas

LA INTERNACIONAL

Muchos años hacía que Maroñas no congregaba en su seno una concurrencia tan selecta y numerosa, como la que el domingo asistió al Hipódromo á presenciar las grandes carreras que allí tenían lugar, y entre las que se contaba el Gran Premio Internacional, prueba que tanta preocupación había causado en el ánimo de los aficionados, desde el día que se abrieron las cartas de entrada.



Vista general del palco

La gran tribuna presentaba un aspecto soberbio. Adornada con sencillez y gusto, no había en su extensión un pequeño espacio que no estuviera ocupado, sobresaliendo las filas de palcos en los cuales se veían las señoras y niñas más distinguidas de nuestra sociedad, como también algunas argentinas, que con sus espléndidos y bien confeccionaeos trajes de telas finísimas, formaban un conjunto encantador.

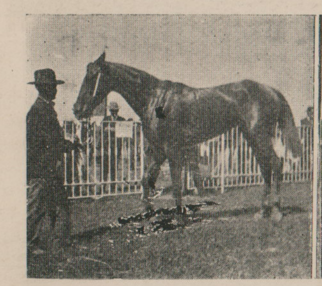
cual Costa, el doctor Varela Ortis y Bell D'Alkaine, acompañados por sus familias respectivas.

Ahora he aquí una ligera reseña del desarrollo de la gran carrera Internacional y del premio Buenos Aires.

Cuando sonó la campana anunciando la salida de los campeones que iban á disputarse el gran premio, un público inmenso invadió el *paddoch* con el fin de no perder el más mínimo detalle del estado y formas de aquéllos.

Y aparecieron Kartoum, dirigido por J. Ribero; Oro, por Tomás Conde; Polas, por Isabelino Díaz; Calepino, por J. Paez; Uruguay, por V. Fernández; Oran, por Santiago Urrutia; San Carlos, por Fernando Pérez.

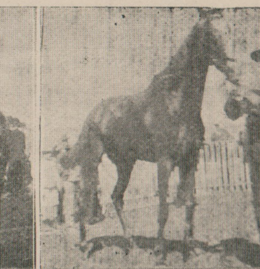
El estado de todos era, en su generalidad, sobresaliente, distinguiéndose el de Kartoum y Calepino.



Grecia, por Orbit y Gibara



Talismán, por Amianto y Dauceuse



Cronje, por Júpiter y Elza



Lybia y Paolín

Después de la cuarta carrera se pasó al salón correspondiente á hacer los honores á un bien servido *lunch*, digno de la «Imperial Confitería» que lo tenía á su cargo.

Y ya que hablamos del *lunch*, justo es que critiquemos el proceder incorrecto de ciertos papás que, aprovechando la circunstancia de ser de *arriba* todo lo que allí se sirve, concurren con una majada de muchachos á quienes, sino se les ha purgado de antemano, por lo menos se les ha tenido á dieta, circunstancias que los ponen á éstos en condiciones de comerse todo lo que á su vista se presente.

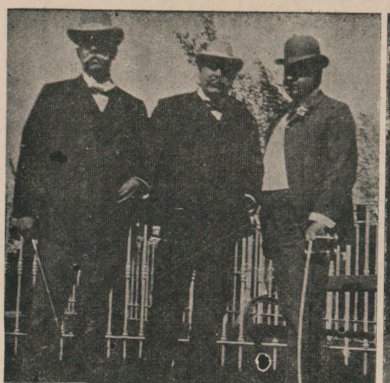
Entre los cientos de carruajes que se deslizaron por la Avenida Goes á la conclusión de las carreras, llamó la atención el *mail coach* del distinguido sportman argentino barón de Peers, en el cual, guiado por este mismo señor, iban su familia, el señor Juan María Campos, doctor F. Beazley, jefe de la policía argentina, Pascual Costa, el doctor Varela Ortis y Bell D'Alkaine, acompañados por sus familias respectivas.

Terminadas las cotizaciones del sport, Calepino apareció con mayor número de boletos que los demás competidores, favoritismo explicado, dada la creencia general de que ninguno podría batirlo, y hasta no faltaban quienes, sugestionados por los rumores circulantes, aseguraban que el desarrollo de la prueba sería un paseo triunfal para el hijo de Camors.

Pero no fué así. Al correrse la cinta, el lote se movió compacto, pero en seguida tomó punta el pensionista del stud Girondino, perseguido tenazmente por Kartoum.

Cuando pasaron frente al palco, Polas capitaneaba el segundo grupo y Oro corría, con marcada dificultad, en último orden: iba rengo.

Los partidarios de uno y otro caballo lo aclamaban en silencio, aunque la generalidad se inclinaba en favor de Calepino. En la largada de los 1,200 metros la posición de salida era la misma, comenzando recién á modificarse, al enfrentar las antiguas caballerizas del stud Sarandí. Fué allí que el *leader* apuró más el tren, haciendo lo mismo Kartoum y Polas, en tanto que Uruguay, Orán y Oro quedaban rezagados. San Carlos, bien dirigido por su jockey, mejoraba posición, pero sin llevarlo al sacrificio. Frente á Villa Violeta, Polas corría á los flancos de Kartoum y San Carlos iniciaba su atropellada.



Terceto conocido: el Turf, la Bolsa y la Prensa.



Dos grandes muñecas. Ellos hicieron la internacional

En el codo el hijo de Esperanza daba caza al hijo de Camors y sin duda alguna, su jockey saboreaba ya la victoria, cuando frente á la casilla del *paddock* se le apareó el hijo de Sargento y sin mayor esfuerzo lo pasó, cruzando victorioso la meta. Polas segundo, Calepino tercero y Kartoum cuarto.

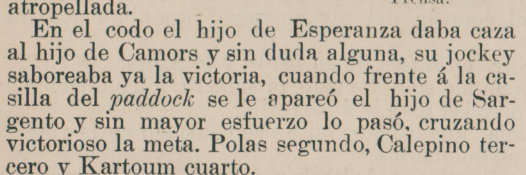
La victoria de San Carlos nos ha demostrado que si no es un animal de la clase de un Pippermint, es por lo menos digno rival del mejor producto de los de su generación. No faltará quien nos objete que su figuración en la temporada pasada, no certifica esta afirmación, pero esta objeción, queda destruída con el hecho práctico de que en Maroñas no se conocía aun el *record* de 3.12, tiempo empleado por el potrillo que nos ocupa.

El premio Buenos Aires, corrido el martes, fué otra derrota para el pensionista del stud Girondino á quien el público no había vacilado en depositarle toda su confianza en atención á que la prueba se le presentaba más favorable con la ausencia de los caballos argentinos. Al cerrarse las cotizaciones del sport, daba doble y fila.

El lote compuesto de Calepino, montado por J. Paez; Kartoum, por S. Ribero; Lybia, por V. Fernández; Paolín, por J. Pérez; Acomodo, por F. Luisi, y Reve d'Or, por H. Trejo, partió en un feliz momento, ocupando el puesto de *leader* Paolín, seguido por Reve d'Or, Lybia, luego Calepino y Kartoum y último Acomodo.

Por la quinta de Risso Reve d'Or corría en punta hasta llegar al ferrocarril, en que nuevamente Paolín tomó su puesto de partida perseguido por Lybia y Kartoum que paulatinamente mejoraban sus posiciones. En el codo la carrera estaba definida en favor de Paolín en tanto que Lybia y Kartoum se batían por el segundo puesto consiguiéndolo en la raya este último á una cabeza sobre su tenaz rival.

El papel deslucido de Calepino en esta carrera, no nos autoriza para abrir juicio franco respecto á sus bondades. Esperamos verlo otra vez y en completo *training*, donde no existan, como ahora, los díceres de que estuvo parado, ó le pasó esto ó aquello.





Una discusión acalorada respecto á Calepino



El «mail coach» en el Hotel Oriental esperando á las familias

Esperemos.

Por no haber tomado apuntes, damos á continuación, aunque muy incompleta, la nómina de las familias que asistieron al Hipódromo:

Pilar de Herrera de Arteaga, María A. Netto de Mendilaharsu, Josefa P. de Salvañach, María Díaz Ramírez de Victorica, Flora Wells de Shaw, de San Martín, Isabel Barroso de Saavedra, Sienra de Vaeza Ocampo, de Vellozo, Sara V. de Avegno, Concepción Magariños de Romeu, Palmira Soumastre de Maza, María Avila de Avegno, Leonor M. de Victorica, Salvañach de Braga, Costa de Peers, Aurelia Antúnez de Bascuñán, Rita Wilson de de Tindhall, Mme. Allard, Sara Wilson, Ana Sagastume de Piera, Ana Piera de Vázquez Varela, Luisa Acevedo de Blanco, Dolores Pereira de Rosell, de Mascarenhas, de Acevedo, Elena Hámilton de Villegas, de Demaría, María Angélica Platero de Wilson, Elena Villegas de Diez Ocampo, Julia Villegas de Shaw, Matilde escardó de Platero y varias otras.



Y..? *El* gloria del internacional me basta. San Carlos no *core*.

Leyenda oriental

. . . .

Nidia, la princesita de miradas dulces como efluvios de primavera, la virgencita voluptuosa del país de la ilusión, da á su amante el príncipe Balaam el último beso de despedida.

Y él parte á la guerra, triste porque se separa de la princesita á quien ama mucho, con resolución porque es un héroe.

Y, mientras se aleja montado en su brioso potro negro, la princesita agita su pañuelo desde el balcón murmurando:—¡Adiós!!

Los meses pasan lentos como el recuerdo de los desengaños.

Nidia llora y espera. Entregada por completo al recuerdo del príncipe, no sale un momento de su gabinete azul.

La guerra se prolonga y durará aun más, según lo asegura el prometido de la princesita.

. . . .

Día primaveral.

Nidia ha tenido un sueño:—«Balaam está prisionero, y ella, sólo ella puede ablandar el corazón del rey enemigo para obtener su libertad.»

Llena de temores corre en busca de su padre y le habla:

—¡Padre mío, Balaam ha sido tomado prisionero y condenado á muerte; concededme permiso para ir á salvarlo!

—Bien sabes, hija mía, que tú eres mi único consuelo en la vida y sin embargo ¿quieres abandonarme?

—¡Si le amo tanto! déjame que le libre, y después estaré siempre á tu lado. Mis besos te harán olvidar los dolores que te haya causado mi ausencia.

El rey se enternece y, colocando su diestra sobre la cabeza de la hermosa princesita exclama—¡Sea!

. . . .

...Princesita de ojos de cielo y de labios de copilde ¿dónde te lleva tu suerte?... ¿Realizarás tus ensueños?...

¡Sigue, no te detengas; Balaam gime en las inmundas mazmorras... te espera!...

El sueño de Nidia, es la horrible realidad.

La princesita después de grandes dificultades, logra hallarse en presencia del rey enemigo.

Este es un hombre de carácter duro, su mirada inspira miedo.

Nidia le habla así.

—¡Oh! poderoso señor, duélete de mis desgracias y no des muerte al príncipe Balaam.

—¿Quién eres tú, para hablarme de esta manera?

La princesita levanta hacia él sus ojitos arrasados en lágrimas y responde:

—Nidia, hija del rey tu enemigo.

—Voy á complacerte, no porque tus ruegos me hayan conmovido, sino porque eres Nidia, el fénix de la hermosura, según fama.

La princesita le da las gracias, con el rostro encendido de rubor.

El rey da orden de traer al príncipe Balaam.

. . . .

Nidia y Balaam, dan las gracias al monarca y se disponen á partir; mas éste los detiene exclamando:

—¡Ingratos! ¿creéis que no pido nada por el favor que os he hecho?

—Pide, pide, responde Nidia, que el reino de mi padre será tuyo si así lo deseas.

—No quiero nada de riquezas, dame solamente un beso.

—¡No! nunca, aquí está Balaam; haz de él lo que quieras.

Y el rey, ciego de ira, da orden á sus verdugos de que den muerte al príncipe.

Y en seguida el hacha afilada del verdugo, queda tinta con la sangre del príncipe Balaam.

. . . .

Nidia, se abraza de los despojos de su infeliz prometido y, mientras lo besa con ternura, su rostro palidece, muere la luz en sus ojitos de astro y el último átomo de vida al abandonar el cuerpo de aquel ángel deja impresa en su rostro una vaga sonrisa de amargura.

Luis S. Méndez Bravo.

Violetas blancas y azules

(FANTASÍA DE POESÍAS DE AZEVEDO, DELICADO ESCRITOR BRASILEÑO)

¿Sabes por qué las violetas tienen el color triste de la angustia, por qué esquivan los besos del sol, por qué se ocultan al balsámico rocío de las noches de luna?

Escucha.

Antes—en los tiempos que los amores tenían el color blanco de la pureza y que á las claridades de la luna confidente los enamorados cambiaban be-



sos castos, y sus almas castas é inocentes volaban, en ese dulce delirio de besos, á las regiones del gozo inmaculado, estrechándose y confundiéndose en uno solo, sin que la idea del mal hubiese despertado en sus corazones,—en esos paradisíacos tiempos,—todas las violetas eran blancas, de una blancura lirial.

En la cabellera color de azabache de las doncellas, las violetas engastadas como otras tantas perlas, simbolizaban el amor; y de entre sus pequeñitos pétalos, muy tenues, muy suaves y sedosos, se exhalaba un olor fino, misterioso, dulcemente embriagador.

Muchas veces los ángeles, leves, ágiles, rasgaban el manto constelado del firmamento, para venir á revolar envidiosos por sobre las cabelleras negras, donde las violetas brillaban como blancas y nítidas perlas.

¡Cuántas veces no desaparecían, hurtadas por esos viajeros, que en vano intentaron cultivar en los jardines del cielo aquella misma balsamínea encantadora!...

Un día, no obstante, en que dos enamorados incautos cambiaban á los pálidos fulgores de la luna confidente sus besos castos, y sus almas cándidas é inocentes se elevaban en ese delirio de besos á las regiones paradisíacas del gozo inmaculado,—el Genio del Mal, que recorría la tierra, despertó en sus corazones malos pensamientos y el pecado sopló con vientos de huracán sus pérfidas sugestiones...

La bandada de ángeles, ágiles, leves, huyó entonces con las violetas blancas y balsámicas hacia las regiones celestiales, y, las violetas que acá quedaron tiñéronse de azul violado, como expresión del dolor que experimentaban por haberse alejado de ellas, para siempre, la albura eucarística, no brillando más tampoco la pureza en los besos de los enamorados.

Las doncellas de nuestros días, procurando apartar por todos los medios cuanto recordarles pueda la caída, se adornan con las flores del naranjo, de una blancura desmayada, muy inferior á la blancura pristina de las violetas.

Estas, se esquivan de los besos del sol y se ocultan del rocío cariñoso de la noche, recogidas á la sombra de su follaje verdi-oscuro.

Hoy son rarísimas las violetas blancas, si encuentras alguna coiócala en la cabellera negra de tu amada, y si das á ésta un abrazo á la luz de la luna confidente, verás luego que la blancura inmaculada de la flor se torna en el azúl violáceo que es el color de la angustia y del pudor herido.

Clemente Barahona Vega.

Santiago de Chile, 1902.

EL AGUINALDO PRESIDENCIAL



El rey mago

¡Qué sorpresa les proporciono con los dineros de ia Nación. ¿Cómo no me han de cuidar á sol y á sombra?

¡Quién supiera escribir!

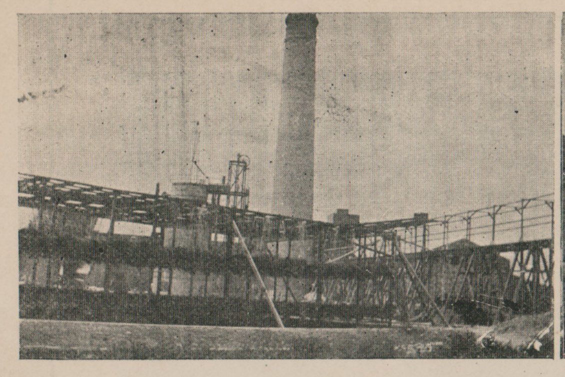


Pues señores, ahí está la pobrecita hace largo rato sin encontrar el consonante. Busca y rebusca en su magín un adjetivo apropiado, que sintetice todo el fuego de su amor vehemente, y el maldito consonante no acude á su pluma menos inquieta que su cuerpecito tierno, que se enrosca con voluptuosidad al sentir su carne blanca herida por las flechas de Cupido.

El verso no sale y no habrá más remedio que romper las carillas de papel borroneadas solo por algunos líneas, y comunicar sus impresiones con el lenguaje mímico, conmovedor y elocuente en medio de su grande sencillez.

A no ser que ustedes la saquen del pantano, soplándole el consonante que precisa!

La nueva fábrica de azúcar "Ingenio de la Sierra"

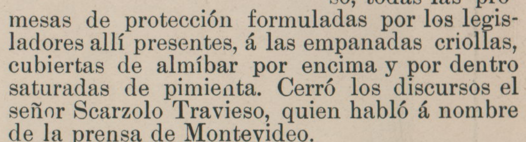



La fábrica vista de frente y de costado

El martes 6 de la corriente semana tuvo lugar el acto inaugural de la fábrica de azúcar construída en La Sierra, de la que es copropietario el señor Féliz Giraud. A las 8 1/2 a.m. salió de la Estación Central el tren expreso, llevando dos coches cargados de concurrencia selecta.

A las 10 y 35, y después de una marcha no interrumpida por tropiezo alguno, llegó el tren á su destino, trasladándose inmediatamente sus pasajeros al local de la fábrica, situda casi al pie del pintoresco cerro de las Animas.

Todas las maquinarias de aquella se encontraban funcionando, pudiendo por tanto los visitantes apreciar su mecanismo complicado, así como también los beneficios de la nueva industria, que gracias á las energías del señor Giraud y sus valientes empleados, vemos hoy florecer en nuestro suelo.



La cabeza de la columna llegando al establecimiento

Terminado el almuerzo, que á decir verdad fué de todo el programa uno de los números importantes, que sació el apetito devorador que siempre despierta el aire puro de la campaña, hizo uso de la palabra en el momento de destaparse el champagne, el señor Giraud, brindando con frases galanas por la prosperidad de los legisladores que asistían á la fiesta y por la República Oriental en cuyo suelo se sentía feliz.

Le siguieron en el uso de la palabra los señores Ministro de Francia M. Du Caylard, doctor Rodríguez Larreta, doctor Herrero y Espinosa, Antonio M. Rodríguez, (prometiendo estos dos últimos, hacer, en el recinto legislativo, todo lo que fuera justo para asegurarle á la nueva industria una marcha próspera) Carlos Arocena, presidente de la Asociación Rural, José A. González, escribano de la empresa, senador Federico Canfield y diputado Fajardo.

El doctor Samuel Blixen, accediendo á los pedidos de los comensales, comparó en un breve y oportuno discurso, todas las promesas de protección formuladas por los legisladores allí presentes, á las empanadas criollas, cubiertas de almíbar por encima y por dentro saturadas de pimienta. Cerró los discursos el señor Scarzolo Travieso, quien habló á nombre de la prensa de Montevideo.

Antes de partir el tren, y para amenizar en algo el rato, se les proporcionó á los visitantos una serie de espectáculos entretenidos.

Hubo carreras á pie y una doma interesante de una yegua que tuvo el honor de basuriarse á tres de los jinetes que se acomodaron en su lomo flexible, del que se deslizaban después como de un palo jabonado. A las seis de la tarde, poco más ó menos, regresaban los excursionistas á la capital, haciendo toda clase de comentarios balagüeños sobre la marcha del nuevo establecimiento.




Dos vistas tomadas en el momento de la doma

Tipo popular

Pobre y desamparado, con el peso de 90 abriles en sus espaldas ruinosas, Patricio Gómez, el mendigo conocido de la Estación Central, cruza encorvado los andenes de ésta, implorando la caridad pública para poder llenar sus pequeñas necesidades. En su cara cubierta por una espesa barba blanca se descubren los rasgos puros y severos del paisano valeroso, que en el Rincón era audacia y en Sarandí avalancha y exterminio.



Patricio Gómez

Soldado de Rivera, bajo cuyas órdenes hizo toda la campaña del famoso caudillo, Patricio Gómez es un acreedor de la patria, que debía repararle mejor suerte que la que actualmente goza, recibiendo en sus carnes ennegrecidas por el humo de cien combates, todos los cambios y los caprichos del tiempo.

La patria lo ha relegado al olvido, y el lugar de preferencia que debería ocupar entre los guapos, estará usurpado probablemente por algunos de esos militarcillos que nunca han escuchado el ruido atronador de los campos de batalla.

Una fiesta en La Paz



Una fiesta en La Paz

El señor Saturno Muñoz, propietario de la panadería «Fin de Siglo», ofreció el 1.º de enero un almuerzo á sus empleados, con motivo de la entrada del nuevo de año.

El convite, que según sus asistentes asumió las proporciones de las bodas de Camacho por el boato con que fué presentado, tuvo lugar en las inmediaciones de La Paz, punto donde reside desde hace tiempo elseñor Muñoz.

En la fotografía que insertamos, aparece este último, acompañado de uno de sus hijos.

Para el abanico

Tus pupilas que aletean
Como en la magia de un ritmo,
Bajo tus blondas pestañas
De tornasol fugitivo,
Semejan dos mariposas
Cuyas alas de zafiro
Refulgen sobre una hoguera
Que vibra en grácil corimbo;
Dos picaflores que rizan
Las blondas de un abanico,
Dos cambiantes que florecen
Sobre un iris de rocío;
Dos astros, que en la diadema
De su esplendor apolíneo,
Por su elíptica de sueños
Van buscando el infinito.

PEDRO J. NAÓN.

Pétalos sueltos

Lo que vais a decirme lo adivino;
que soy un insensato; que no pienso
en que es inalcansable la ventura
con que en mis noches tristes siempre sueño;
que mi amada es estrella que aparece
en el profundo y azulado cielo
y que yo no soy mas que un gusanillo
que se arrastra soñando por el cieno;
que ella es el día refuljente y puro,
luz, armonía y sin igual arpegio,
y que yo soy la noche tenebrosa
que el pesar y el dolor lleva en el seno.
Yo sé todo eso y mucho más, amigos;
pero amo lo imposible! Estoy sediento
de ilusiones así, que den a mi alma
el calor de la vida, desde lejos!

J. LEE G.

Por nuestra campaña

PAISAJES Y PERSPECTIVAS



Sarandí del Yi.—Una estancia



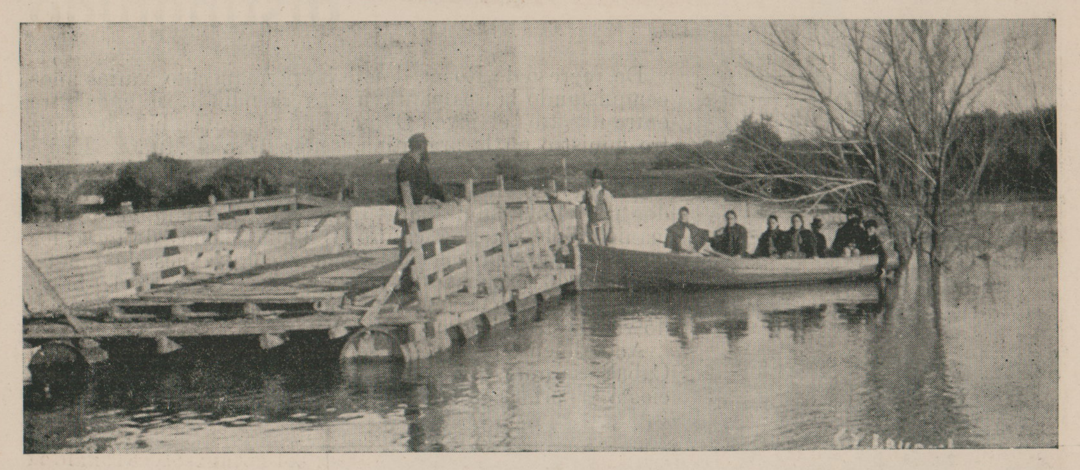
Nico Pérez.—Llegada del ferrocarril



Colonia.—Vista general de las canteras de Conchillas

Por nuestra campaña

PAISAJES Y PERSPECTIVAS



Río Yi.—De paseo



Río San José.—Un paisaje



Cuidando la majadita



Oscar Muñoz Caravia

Compatriota distinguido

De regreso de Roma, donde ha permanecido varios años conquistando lauros para su carrera militar, se encuentra entre nosotros el joven Oscar Muñoz Caravia, hijo de nuestro ministro en la argentina, señor Daniel Muñoz. El joven Muñoz inició su carrera en Italia, donde supo distinguirse por su distinción y gallardía. En varios torneos celebrados por el ejército italiano, la rapidez y facilidad de sus maniobras le valieron calurosas felicitaciones de todos los que pudieron apreciar sus buenas condiciones de ginete. Atendiendo á sus méritos y competencia, Umberto 1.º le reconoció el grado de teniente, con el cual lo había agraciado ya nuestro gobierno.

Actualmente presta sus servicios en el Regimiento de Caballería núm. 3, desde donde prestará importantes servicios á las armas uruguayas.

Notas de Fray-Bentos

FIESTA AL GUARDIA DE CÁRCELES

El señor Antolín Stirling, Jefe Político del Departamento de Río Negro, donde ha sabido granjearse las simpatías de todos sus subalternos, deseando retribuir las distinciones que á diario le prodigan éstos, ofreció el 1.º de Enero al Guardia de Cárceles y á los empleados de su jefatura, un opíparo banquete en el que reinó la más franca cordialidad. Después de consumir un par de rollizas baquillonas, los comensales realizaron un paseo abordo del vapor Guarda, en cuyo sitio fué tomada por señor Manuel García, la fotografía que insertamos.



El señor Stirling acompañado por varios de sus empleados

Comida íntima

Con motivo del cumpleaño del señor Serafín Ruverano, apreciado comerciante de Fray Bentos, aquél, que no quiso que pasara su día sin una nota que lo hiciera resaltar de los demás, congregó al rededor de su mesa, á un grupo selecto de sus más estrechas relaciones. Al destaparse el champagne, varios de los asistentes hicieron uso de la palabra, brindando por la salud del anfitrión, así como también por la marcha próspera de sus negocios. El señor Ruverano contesto en cortas pero sentidas frases las demostraciones de que era objeto, agradeciendo de paso los términos elogiosos que le habían sido dirijidos.



Ecos de las romerías fraybentinas



Comisión Directiva de la «Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos»

Como recordarán nuestros lectores, por haber publicado La Alborada hace corto tiempo varias vistas, en Fray-Bentos se efectúan año á año, en los días 14 y 15 de diciembre, y bajo la advocación de la «Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos», dos fiestas que transforman á aquella ciudad en un recinto de bullicio y de jolgorio.

Todos sus alrededores se ven invadidos por grupos numerosos de gente alegre que se dedican llenos de enardecimiento á las mayores expansiones.

El cuadro que el Campo Euskaro nos presenta cuando toda la colonia española marcha hacia él á practicar las costumbres inolvidables de la vieja España, se ve reproducido en las romerías de Fray Bentos, con la diferencia de que en éstas, las notas de las gaita se ven sustituídas por los sonidos suaves de la guitarra nacional.



« La Secreta ». sociedad recreativa

A la larga información fotográfica publicada sobre esa fiesta en numeros anteriores, podemos agregar hoy cuatro nuevos grabados, de los que nos ocuparemos por su orden.

El primero representa la comisión de la «Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos», centro que data desde el año 1879, y á cuya iniciativa y actividad se debe la organización anual delas romerías.



Comisión de la sociedad «Juventud Unida»

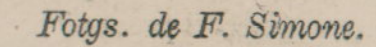
Componen dicha comisión los señores S. Darre, Santiago Ipharraguerre, Bernardo Oriz, Guillermo P. J. Linch, Carlos Balestrino, Abel Pintos Amaral y José C. Arambурú.

El segundo representa los afiliados de la sociedad «La Secreta», que á pesar de lo que su nombre indica, no demuestran tener mucho recato para realizar sus tenidas magnas.

Las dos restantes son fotografías de la comisión de la sociedad «Juventud Unida» y sociedad recreativa «La Esponja», factores todos que contribuyeron á dar mayor realce y brillo á las romerías.

Las celebradas últimamente en medio del tendal de las carpas blancas y los innumerables puestos organizados que dan al campo un aspecto particular, se vieron coronadas por una alegrla inmensa, cuyo recuerdo perdurará por mucho tiempo en el ánimo de los romeros.

Cuando á las doce de la noche del día 15 la campana llamó al público al silencio, ordenando con su lenguaje metálico que cada mochuelo se marchase á su olivo, los asistentes, con energías todavía para continuar la fiesta varios días, acataron con desgano el toque inoportuno que les privaba de la diversión más simpática de todo el año.



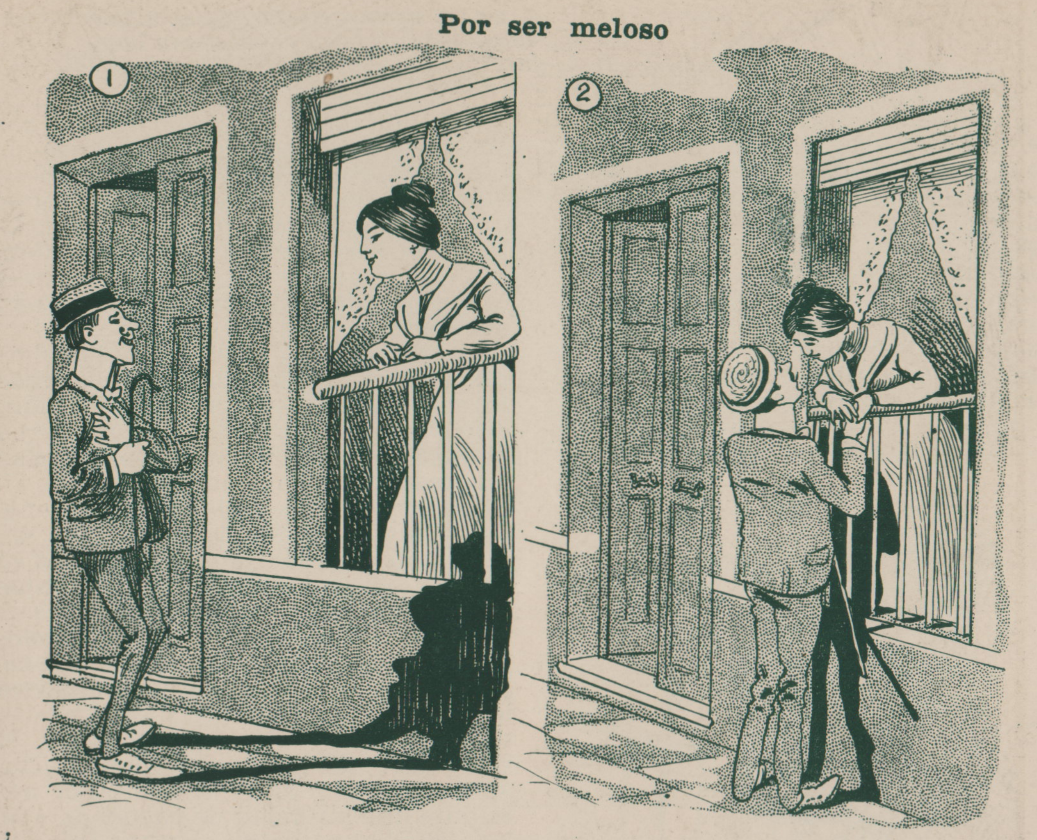
Fotgs. de F. Simone.



Sociedad «La Esponja»

F QUINTANS

Por ser meloso



¿ Adiós, precioso, budin, empanada gallega. ¿No me esperabas ya?

Qué linda estás, crema Chantilly, torta de Navidad, merengue con frutillas.



Venga usted acá, *cabello de ángel*. Largo de aquí á digerir esta *bomba* caballerito.

El papá —Ya verás cuantas dulzuras te voy á propinar.

El prisionero

Que á nadie extrañe que al hablar de un león lo haga como de un hombre.

En una estrecha jaula, forjadura ruin de madera y hierro, de hierro formando gruesos barrotes ladrones de libertad, está prisionero el león. Cautivo en esa cárcel inmunda no apropósito para él, vive triste con su soberbia vencida, no quedándole de sus altanerías de bruto omnipotente sinó uno que otro rugido formidable; esperando con impaciencia rabiosa el pedazo sangriento y á veces putrefacto que ha de hartarlo, resignándose á su impotencia, mirando con



ojos turbios á las gentes que van á contemplarlo llenas de admiración estúpida; recibiendo las chanzonetas de los pilluelos que se ríen de su altanería derribada, que se ríen de él... ¡De él que con un sólo zarpazo les grabaría imborrable la marca de su garra!... Riéndose ante sus melenas que simbolizaron en otros tiempos un manto purpúreo! ¡Maldita é irónica suerte la del bruto!

Ayer rey, dominando en los bosques misteriosos y fecundos que rechazan al sol; dominando en las llanuras, con las melenas incendiadas al beso de fuego de ese mismo sol; hartando su voracidad con la satisfacción de aquel que elije su manjar; bebiendo agua cristalina en lagos escondidos entre la sombra; saboreando el orgullo de sentirse temido, de sentirse titán; midiendo su soberanía en sus fuerzas!...

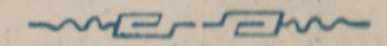
Hoy vencido, no esclavo; sin bosques misteriosos y fecundos, sin llanuras inacabables, sin sol, sin lagos escondidos entre la sombra; privado de sus amores de macho potentísimo, de sus amores rugientes llenos de salvajes virilidades; con las melenas enmarañadas y mugrientas colgando como sucios andrajos; con la pupila pensativa y triste, acaso nostálgica de horizontes y frondosidades inmensas; con sus energías flojas y anémicas; revolcándose en sus propias excrecencias; esperando la campanada que anunciará la comida; teniendo por únicas vistas unas plantas raquíticas de jardín, el rostro del guardián y el de los «curiosos» que van á abrir la boca. Por horizonte una infinidad de casuchas con frentes de enrejado, en cuyo interior grupos de monos brincan haciendo muecas y enseñando la desolladura obscena de sus nalgas, ó gritan loros y cotorras formando una baraúnda ensordecedora...

Todos los días, á la misma hora, un rayo de sol se desliza dentro de la jaula del prisionero, acariciando con un beso tibio la decrepitud de la bestia, mostrando más al vivo la miseria de sus carnes y la mugre de su vivienda... ¡Pobre rey caído!... La soberanía que perdiste era más legítima y más justa que la de otros reyes... Rey-león, eras más noble en tu altanería que un rey-hombre!...

Todo cae bajo el mazo de la inteligencia humana... ¡hasta los leones! ¿Por qué ha de resultar extraño que caigan los hombres?

ANDRÉS TERZAGA (hijo).

Buenos Aires, Noviembre de 1902.



Notas minuanas



Baños de señoras

Los habitantes de la pintoresca ciudad de Minas, alarmados por las proporciones que va tomando el calor en la presente estación, no se han dejado tomar de sorpresa, y debido al espíritu progresista que siempre ha animado á los minuanos, acaban de inaugurar dos hermosas piletas donde podrán sumergir sus cuerpos enardecidos.

Para el efecto han elegido dos lagunas de cierta profundidad del arroyo San Francisco, propiedad de don Baldivio Zeballos, destinando una de ellas para el baño de las señoras, y la otra para el de los hombres.

En las márgenes del arroyo han construído espaciosas casillas y todas las comodidades necesarias para tomar un baño confortable.

El día de la inauguración hubo una fiesta amena y entretenida, á la que concurrieron las familias más distinguidas de la localidad. La banda popular dejó oir piezas variadas de su vasto repertorio, mientras los concurrentes hacían los honores á un suculento asado con cuero.

Paseo campestre

La sociedad recreativa «Juventud Unida», fundada en la ciudad de Minas el nueve de noviembre del año pasado, celebró el 1.º de enero, en la hermosa quinta propiedad del señor E. Sosa, un animado cuanto entretenido paseo. La comisión directiva, á cuyos esfuerzos nobles se deben los positivos adelantos alcanzados por la nueva sociedad, está formada por los señores José T. Amilivia, presidente honorario; Conrado Díaz, presidente efectivo; Ignacio Bordon, vicepresidente; Julio A. Rodríguez, secretario; Lorenzo Caprario, tesorero, y Andrés Rodríguez, prosecretario.



Sociedad «Juventud Unida»

Asistieron á la fiesta, particularmente invitados, los señores José M. Isern, nuestro activo corresponsal en la ciudad nombrada, quien tomó la fotografía que insertamos, y el joven José M. Monfort (hijo), redactor del diario «La Juventud».

Enlace



Celia Berenguer

En Migues, departamento de Canelones, tuvo lugar anoche la boda del señor Vicente Nogués, activo comisario de dicho punto, con la señorita Celia Berenguer, apreciada universalmente por sus relevantes condiciones.

En casa de la novia hubo, con ese motivo, una animadísima fiesta, bailándose hasta altas horas de la noche.

Que una felicidad sin límites acompañe á los nuevos desposados son los votos que por ellos formulamos.



Vicente Nogués

Centro Hispano Uruguayo

Con un espléndido día, efectuó el floreciente centro Hispano Uruguayo, sociedad recreativa é instructiva á la vez, según rezan sus estatutos, el anunciado paseo campestre con motivo del 1.º de año.

El paraje que eligieron para sus expansiones fué la hermosa quinta que la familia Zagastizabal posee en el cercano pueblo de La Paz.

Desde muy temprano circuló con tesón, entre las manos de los asistentes, el tradicional cimarrón, al compas del bullicioso chisporroteo de la leña en llama, cuyas lenguas rojizas besaban ardientemente el criollo asado con cuero.

El almuerzo fué sabroso y suculento, y los apetitosos manjares que se presentaron á la mesa, fueron sacrificados con devoción gastronómica en los hermosos altares del apetito.



La sociedad durante el almuerzo



La comisión directiva del centro

Asistieron á la fiesta el señor comisario de La Paz, Pablo Duplessis, numerosas familias de la localidad, que dieron con su presencia mayor realce á la fiesta, y el señor Ramón Blanco, colaborador artístico de nuestra revista, quien hizo un paréntesis al banquete, para tomar las fotografías que publicamos.

La comisión directiva del centro Hispano Uruguayo, bajo cuyos auspicios se realizó la fiesta, está constituída por las personas siguientes: Francisco Vázquez Cores, presidente honorario; José Trull, presidente, José Fernández, vicepresidente; Ovidio Fernández y Antonio Chao, secretarios; Francisco Albareda, tesorero; Pedro Heristoy, subtesorero, y vocales Andrés Migues y Pedro Iribarne.

Dado el entusiasmo que reinó durante todo el día, la fiesta resultó simpática y agradable, dejando en el ánimo de los concurrentes el recuerdo de un día grato, que tratarán de proporcionárselo nuevamente sus asociados, en cuanto los fondos del club se lo permitan.

Grupo de todos los asistentes

Domus aurea

Vivid en Arte los que amais la vida,
los que sentís el morbo se os ingiere,
los que teneis el alma consumida
por ese extraño mal de que se muere.

Así del modernista que reintegra
Su diabólica gracia á la hermosura,
en la mente oficiando Misa negra
Alza cáliz de sangre la Locura.

El músico divino que romanzas
ejecutara con sapiente mano,
enterrará difuntas esperanzas
en la fúnebre caja de su piano.

Del escultor genial que con su utopia
insomne piensa en animar lo inerte,
el corazón burila en carne propia
la glacial escultura de la Muerte.

Y el mágico pintor de rara escuela,
impenetrable como el velo de Isis,
verá surgir del fondo de su tela
el espectro amarillo de la Tisis.

Vivid en arte los que amais la vida,
los que sentís que el morbo ansias sugiere,
y cread la Belleza presentida,
aunque murais de mal de que se muere.

José FIANSÓN.

Enero, 1903.

El jazmín blanco

MONÓLOGO ESCRITO PARA UNA NIÑITA DE OCHO AÑOS

Era una tarde de verano. Varias amiguitas habíamos ido á bañarnos. Cerca del río, acostado indolentemente, tomando el sol como un cocodrilo aburrido, vimos á un hombre de aspecto feroz, repugnante: las barbas crecidas y enmarañadas, rojas como áscuas de candela; las ropas sucias y hechas girones; la mirada penetrante é investigadora, como de hombre que desconfía de todo lo que le rodea. Al vernos, se incorporó. Yo dí un grito como si sintiera cerca de mí un animal venenoso. Julia—una de mis amiguitas,—soltó la risa, exclamando: ¡miren, qué bicho tan feo! Todas nos reímos entonces, y seguimos nuestra marcha, olvidando muy pronto, al hombre de las barbas rojas.

Las aguas del río corrían rumorosas arrastrando hojas secas, ramas de árboles, pétalos de flores.—Comenzamos, muy alegres, á desnudarnos. A una de nosotras se nos ocurrió apostar á cuál se bañaba primero. Yo, deseando ganar la apuesta, no atinaba, nerviosa, á desabotonarme ni á encontrar las cintas de mis ropas.

Pronto Julia estuvo lista, y de un salto se precipitó en las aguas que rebotaron en mil gotas contra las peñas, salpicándonos á todas.

El sol, entre tanto, desaparecía allá, á lo lejos, esmaltándolo todo con tintes de oro y púrpura.

En esto Julia dió un grito; volvimos la cara: la corriente la arrastraba!

Nos quedamos mudas de terror; pero, luego pude lanzar un grito de ¡socorro! que se perdió en las lejanías de la ribera!

Y vimos entonces, asustadas, que aquel ser extraño, el hombre de las barbas rojas, se levantaba precipitadamente y corría hacia la orilla, rompiendo á su paso las yerbas y las flores. Se lanzó al agua, nadó con vigor y pronto estuvo cerca de Julia. Nosotras los perdimos de vista un momento, porque el río daba vuelta hacia la izquierda.

Pasaron varios minutos de horrible angustia, de cruel ansiedad.

En esto, sentimos moverse las ramas tras de nosotras; nos volvimos, y era aquel hombre que traía en brazos á nuestra amiga Julia: la dejó tranquilamente sobre la yerba, y, paso á paso, sin que nosotras hubiéramos tenido ni tiempo para manifestarle nuestro agradecimiento, se volvió á su sitio y se acostó indolentemente, como si no hubiera hecho nada.

Ya nadie pensó en bañarse. La noche caía, y regresamos á casa; pero yo, al pasar cerca de aquel hombre, le ofrecí un jazmín blanco que llevaba. Lo cogió sin decir palabra, nos sonrió con los ojos, y se acomodó en su lecho de yerbas, sin preocuparse de sus miserables ropas empapadas.

. . . .

Desde entonces, todas las noches, al decir mis oraciones con las manos juntas, cierro los ojos, y veo á aquel ser extraño acostado sobre un lecho de jazmines blancos que hacen resaltar más sus harapos, y pienso que tras un exterior pobre y miserable, puede latir un corazón lleno de nobles virtudes y acciones heróicas.

M. CLÓAMON

Lujoso carruaje







VINOS PIRIAPOLIS

El tipo Burdeos, pura uva garantido y con análisis á la vista á plena y amplia satisfacción del comprador.—Cosecha de 1902.—Gran vino.—Venta por bordalesas de 200 litros á 24 pesos, sin envase.

Aunque haya algunos que pregonan por la prensa que sus vinos son los mejores que se elaboran en el país, y como prueba de ello es que los venden caros, nosotros estamos dispuestos á apostar

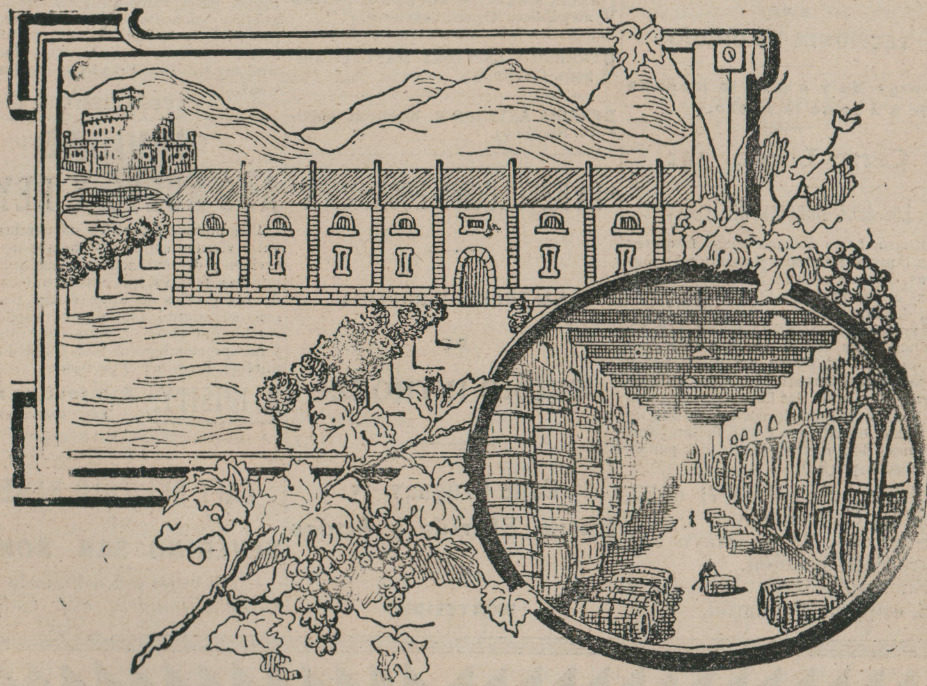
MIL LIBRAS ESTERLINAS

á que no hay vinos nacionales mejores que los nuestros, y que si los vendemos á precio módico es para que el público se dé cuenta de ello, los pruebe, y de seguro que aquel que tome nuestros vinos una sola vez, no prueba más otro vino. Esto lo demuestra la gran venta que nuestra bodega efectúa día á día.

Durante el año 1900 y parte del 1901 ha habido quien abusaba de nuestro nombre, diciéndose autorizado por nosotros para usar la marca de Piriápolis, dándole al público gato por liebre, sorprendiendo la buena fe de nuestra numerosa clientela. Hicimos público ese proceder inicuo, señalando á los que embaucaban á los incautos; hemos registrado nuestra marca, y estamos dispuestos á perseguir y castigar con todo el rigor de la ley á cualquiera que la use.

Todos los productos de nuestro viñedo llevan el nombre de **PIRIÁPOLIS**, y como marca registrada el grabado del Castillo.

El señor Severino Bonetto es el repartidor á domicilio y por damajuanas, de nuestros vinos, pudiendo los que deseen conocer estos excelentes y puros productos, hacer sus pedidos por el teléfono « Cooperativa » núm. 849.—Las ventas por bordalesas y cajones se hacen al por mayor en la **BODEGA PIRIAPOLIS, 18 de Julio, 71.**



VINOS FINOS Y VIEJOS NACIONALES.---PRODUCTOS DE PIRIAPOLIS

Todo en cajones de 12 botellas grandes

Barbera tinto, tipo italiano, el cajón .	$ 3.00	Sauterne blanco especial, el cajón . .	$ 3.00
Chianti, gran tipo toscano " . .	" 3.50	Chablis " vino notable " . .	" 4.50
Burdeos, especial, gran vino " . .	" 3.50	Pomino, vino delicia de la mesa, cajón	" 5.00
Bourgogne extra, vino de banquetes, el cajón	" 4.00	Moscatel dulce appassito para postres, el cajón	" 4.00

Cognac de pura uva blanca destilada, el cajón $ 6.

Cognac-quina Piriapolis, zumo de uvas blancas, tónico reconstituyente recomendado por todos los médicos á las personas débiles, el cajón $ 6.

El viñedo Piriápolis tiene 300 cuadras, es el más grande de la República, y el año próximo será agrandado en 200 cuadras más!

El interés de este gran viñedo está fundado en el crédito de sus productos.

Francisco Piria.

Las historias de Juan María Cabidoulin

POR JULIO VERNE

—¡Es que quiere venir á saludarnos!—respondió irónicamente Allotte.

Ocho dias habían transcurrido desde que el barco inglés y el barco francés se habían separado después de abandonar juntos Petrapavlovsk.

El *Repton* habia puesto la proa más al Norte, probablemente con la intención de ganar el mar de Behring, y ahora reaparecia sin haber doblado las extremas puntas de las islas Aleutias.

¿El capitán King intentaba correr también tras el animal que las piraguas del *Saint-Enoch* perseguian desde hacia tres horas largas? De ello se tuvo la certeza cuando el arponero Kardek dijo á monsieur Heurtaux:

—Echan sus piraguas al mar. . .

Evidentemente es para amarrar la ballena—dijo Coquebert

¡No lo harán!—respondió resueltamente Romain Allotte.

Y todos sus compañeros, como era de esperar, le hicieron coro.

Entretanto, y aunque la noche empezaba á caer, las piraguas del *Repton* se dirigian á toda velocidad hacia el sitio en que se encontraba la ballena, ahora inmóvil y como si vacilase en huir al Este ó al Oeste. Los marineros del *Saint-Enoch* también forzaban los remos para adelantarse á los otros; pero como el viento habia caido, fué preciso recoger las velas.

—¡Animo... ánimo!—repetian M. Heurtaux y los tenientes, estimulando á sus hombres con la voz y con el gesto.

La distancia que habian de franquear unos y otros era casi la misma, siendo de presumir que las piraguas llegarian junto al animal al mismo tiempo, á menos que no desapareciese en nueva zabullida.

No hay que decir que ya no se trataba de permanecer en la misma línea, como M. Heurtaux habia ordenado. Cada piragua corria por cuenta propia. Como de costumbre el teniente Allotte iba delante, y no cesaba de repetir:

¡Animo!.... ánimo, hijos mios!

Por su parte los ingleses avanzaban rápidamente y la ballena tendia á aproximarse á ellos...

Antes de diez minutos la cuestión quedaria resuelta: ó el animal seria herido ó desapareceria bajo las aguas

Al fin las seis piraguas se encontraron frente á frente, á menos de un cable de distancia. ¿Qué sucederia, dada la excitación de los tripulantes?

¡Esa bestia quiere llevar su aceite á los ingleses!—exclamó uno de los marineros de la piragua de Coquebert, viéndola evolucionar hacia el *Repton*.

No: cuando las piraguas no estaban más que á 100 pies, la ballena se detuvo. A fin de escapar con más seguridad, tal vez se preparaba á sumergirse en el agua.

En aquel momento Ducrest, de la piragua de Allotte, blandió el arpón y le lanzó, en tanto que el arponero de la piragua Strok del *Reptón* lanzaba el suyo.

La ballena fué herida. Lanzó un chorro de sangre, agitó la mar con un último coletazo y, después de ponerse vientre arriba, quedó inmóvil.

Pero en aquel doble golpe, ¿cuál de los dos arponeros la habia herido mortalmente?

XI

ENTRE INGLESES Y FRANCESES

Se comprenderá que nunca como en aquella circunstancia tuvieron ocasión de manifestarse las disposiciones hostiles que excitaban á los tripulantes del *Repton* y del *Sai t-Enoch*. Era indudable que la ballena habia sido vista primero por los vigias del *Saint-Enoch*, y que los franceses se pusieron también los primeros en su persecución. Era de toda evidencia que tres horas antes las piraguas del segundo y de los tenientes habian sido botadas al mar para dar caza á la ballena. Si en aquel sitio se la hubiera herido, no hubiera sido señalada por el barco inglés; pero huyó en dirección nordeste, allí donde dos horas después iba á aparecer el *Repton*. Así es que el capitán King, aunque el animal fuese ya perseguido por las piraguas francesas, echó las suyas al mar.

Sin embargo, si los dos arpones la habian herido simultáneamente, el del inglés no habia tocado á la ballena más que en la parte posterior del cuerpo, en el nacimiento de la cola, en tanto que el de Ducrest la habia herido en la aleta izquierda, penetrando hasta el corazón y haciendo que el animal arrojase sangre.

Por lo demás, admitiendo que lo justo fuera dividir la presa entre ambas partes, éstas debian felicitarse por la captura. Ni el *Saint-Enoch* ni el *Repton* habian apresado durante aquella última campaña un ballenóptero que pudiera ser comparado con éste.

Claro es que ni los franceses ni los ingleses pensaban en partir la presa. Sin duda, uno de los arpones habia producido á ésta tal herida, que la causó la muerte golpe muy feliz y muy raro, pero el otro habia igualmente herido al animal.

De esta circunstancia resultó que en el momento en que la gente de M. Heurtaux tomaba sus disposiciones para remolcar á la ballena, la gente de M. Strok se preparaba á lo mismo.

Entonces los ingleses, en una especie de jerga que los franceses comprendian, gritaron:

—¡Fuera.... fuera las canoas del *Saint-Enoch!*

—¡Fuera vosotros!—respondió Allotte.

—Esta ballena nos pertenece de derecho...—declaró el segundo del *Repton*.

—No . . ¡Es nuestra!—dijo M. Heurtaux.

—¡Amarra, amarra!—ordenó M. Strok.

Orden al instante repetida por el segundo del *Saint-Enoch*.

Y al mismo tiempo la piragua del teniente Allotte se acercó al enorme animal y le amarró, lo que fué ejecutado tambien por los marineros del *Repton*.


J. Olivella
—Vaya, lo dicho; que no se me antoja usar otro aceite que el NEGRITO; pues no estoy para oir rezongos todos los dias, por el aroma ó por el sabor, debido á marcas que no conozco.
—Bien, mujer; aquí tienes el NEGRITO, si es que en él consiste que salga bien.
$ 100
Regalamos CIEN PESOS á la familia que encuentre una lata del exquisito aceite NEGRITO, con doble tapa OTROS CIEN PESOS, á la familia ó sirvienta que consuma mas aceite NEGRITO, TORERO ó CURITA, y otros CIEN PESOS al almacenero que en el semestre, nos compre mas aceite NEGRITO, TORERO ó CURITA. Los $ 300 y los justificativos están depositados en la Escribania Pública, calle ITUZAINGO; Núm. 162.
Olio d'Oliva
Importatori in Montevideo
Oneglia
Masanés & C.
Uruguay Nº 8 y 10
ACEITE EXQUISITO
MARCA
NEGRITO